



Bajo
OBSERVACIÓN

HISTORIA ERÓTICA

MIRIAM AMOR

Bajo
OBSERVACIÓN
HISTORIA ERÓTICA

MIRIAM AMOR

Copyright © 2019 Miriam Amor

Todos los derechos reservados.

Este libro electrónico, incluyendo sus partes, está protegido por derechos de autor y no puede ser reproducido, revendido o distribuido sin el permiso del autor.

Todas las personas y acciones son puramente ficticias. Las similitudes con personas reales existentes o muertas son una coincidencia y no son intencionadas.

Las personas representadas en la portada no están relacionadas de ninguna manera con las acciones descritas.

Todos los personajes principales tienen al menos 18 años de edad, no están emparentados entre sí y actúan por su propia voluntad.

BAJO OBSERVACIÓN

"Cariño, ¿está bien que esté volando?", dice una voz arrullada desde el dormitorio hasta Marion en la cocina. Ella sonrió en sí misma. De alguna manera fue dulce que su esposo todavía se esforzara tanto por ella, pero a veces era como un niño pequeño. Suspirando, Marion se levantó de su silla y caminó unos pasos hacia el dormitorio. Allí su marido estaba empacando su maleta. Había ganado las vacaciones junto con un amigo en una rifa. Como él sabía de la victoria, Marion apenas podía salvarse de las preguntas.

"Por supuesto, está bien. Ya te lo he dicho cien veces. No puedes rechazar un crucero de diez días. Y oye", le guiñó el ojo a su marido, "para mí esto también es una especie de fiesta".

Mark levantó la vista de su maleta, sonrió y tomó a Marion en sus brazos. La besó suave y apasionadamente al mismo tiempo. "¡Sois y seguís siendo los mejores!

Marion le devolvió el beso suavemente, pero luego volvió a alejar a su marido. Tenía que reírse. "¡Ahora adelante, mujeriego! Paul te recogerá en tres horas y tu maleta ni siquiera está a medio empacar".

Marion se dio la vuelta y volvió a la cocina. En el periódico de la mesa buscó los acontecimientos de los próximos días. Después de todo, también quería disfrutar de su tiempo libre. Finalmente quiso volver a salir, disfrutar de la vida y oler un poco de libertad. No es que las noches con Mark fueran aburridas. Pero aún así. En su juventud no había pasado prácticamente ninguna noche en la casa. En los primeros años con Mark los dos también habían salido los fines de semana, pero eso era raro mientras tanto. La mayoría de ellos estaban demasiado cansados del trabajo para levantarse. La televisión se había convertido en una alternativa popular. Incluso para el sexo ambos encontraron sólo poco tiempo y deseo. Marion suspiró. Se sentía muy cómoda con Mark, pero sin embargo - si escuchaba profundamente en sí misma, entonces se perdía algo en su vida. Con otro movimiento de su pluma dio la vuelta al siguiente evento en el periódico. Los diez días no serían aburridos.

Cuando Pablo entró en la entrada de su casa algún tiempo después, Marcos acababa de poner la última pieza de equipaje en la maleta. Siguió una larga e intensa despedida antes de que Marion finalmente lo empujara fuera de la puerta. "Hasta pronto", dijeron los dos al mismo tiempo, como si se lo ordenaran, y comenzaron a reírse. Marion hizo un último gesto con la mano y la puerta cayó en la cerradura.

No estaba preocupada. Ni Mark ni Paul eran tíos para aventuras salvajes. Y, Marion sonrió en sí misma, si recordaba correctamente el reportaje de algunas semanas, la edad promedio de tales cruceros era de más de 60 años. Mark con sus 45 probablemente no estaría buscando una alternativa. Marion se rió y disfrutó del silencio. Un largo fin de semana estuvo frente a la puerta. Mañana tendría que trabajar de nuevo y luego le esperaban cinco días libres.

Pero primero quería disfrutar de la velada. Como ya estaba oscureciendo afuera, cerró la puerta principal y se dirigió al baño. Ni ella ni su marido ganaban mal, por lo que se habían dado el gusto de vivir en una hermosa casa en el campo. El cuarto de baño estaba a nivel del suelo y ofrecía además de una gran ducha y una cómoda bañera, suficiente espacio para una pequeña área de bienestar.

Con un suave clic, Marion puso en marcha la sauna y comenzó a calentarse lentamente. Dejó que la bañera se llenara de agua. Marion se quitó la ropa y se miró al espejo de forma breve y controladora. Parecía que le gustaba la vista. Se giró en el lugar, examinó todo su cuerpo y luego metió la mano en el armario de al lado. Agarró la navaja y se dejó deslizar lentamente en el agua caliente y espumosa. Maldición, pensó mientras miraba los pelos.

Esperé demasiado tiempo con la afeitada otra vez.

Marion levantó su pierna izquierda y dejó que la navaja se deslizara completamente sobre su piel. Con tirones rápidos se quitó el pelo.

Cuidadosamente dejó que la espada se deslizase sobre su montículo púbico.

Poco a poco el pelo fue desapareciendo en el agua espumosa del baño. Con ambas piernas en el borde de la bañera, Marion ahora se dedicaba a afeitarse la región más sensible de su cuerpo. Cuando finalmente quedó satisfecha con el resultado, salió de la bañera y se secó rápidamente. Otra mirada en el espejo mostró el resultado perfecto.

Después de pasar diez minutos en la sauna y de no poder aguantar un minuto más con el calor, empujó la puerta y respiró profundamente afuera. Después de que la circulación se había deteriorado un poco, buscó su bata de baño. Pero no estaba en su lugar. Cuando la mirada de Marion se dirigió hacia su jardín, se preguntó si debía dar un paso hacia el frío. Después de la sauna siempre le pareció especialmente agradable.

Ella dudó. Sólo había una ventana en la casa vecina desde la que se podía ver el jardín. Esto pertenecía al hijo de la familia, que desde hacía mucho tiempo se había mudado a estudiar. Marion abrió la puerta de par en par y leyó

hacia arriba. La habitación detrás de la ventana en el frontón estaba bañada en negro oscuro.

Nadie miraría, pensó, y entró en la terraza. Estaba maravillosamente fresco afuera. A pesar de la temporada, las tardes seguían siendo muy frescas. Disfrutaba del frío en su piel, veía el vapor salir de su cuerpo desnudo. Poco a poco Marion comenzó a esparcir el sudor por todo su cuerpo. Sus manos acariciaban sus brazos, sus hombros, sus pechos firmes y pequeños. Trabajó hasta llegar a su estómago. Fue una sensación maravillosa sentir el aire en todo su cuerpo.

Pero, ¿qué fue eso?

Por el rabillo del ojo, Marion creyó ver un movimiento. Se dio la vuelta. ¿Es una cara detrás de la ventana? No estaba segura. De alguna manera hubo una sensación de hormigueo en el regazo de Marion al pensar que estaba siendo observada. ¿Quién podría estar ahí? Erwin está en un viaje de negocios. Erika se quejó de eso ayer. ¿Y la propia Erika? Bastante improbable.

Marion volvió al sauna. Pero dejó la puerta abierta. Nadie podía ver el interior de la sauna, pero la idea de que estaba siendo observada la calentó

muchísimo. Lentamente, Marion dejó que sus dedos se deslizaran sobre su cuerpo. El aire caliente la volvió aún más loca. Su corazón palpitaba de emoción contra su pecho mientras rodeaba suavemente sus duros pezones. Marion sonrió con placer al tocar su sensible hendidura. Tan húmedo. Sus practicados dedos rápidamente encontraron el centro de su lujuria. Se frotó con avidez su hinchado clítoris mientras el sudor se derramaba sobre su caliente cuerpo. Se acarició intensamente y con mucho sentimiento, pero evitó llegar a un clímax. Ella preferiría hacerlo afuera.

Jadeando y con las mejillas enrojecidas, Marion salió de la sauna. Su coño mojado golpeó fuertemente y le instó a redimirse. Con una sensación de hormigueo en el estómago, volvió a salir. No pudo resistir la patada. El aire frío chocó con su piel húmeda. Inmediatamente se le puso la piel de gallina. Esta vez no miró a la ventana en absoluto. Marion puso su toalla sobre una de las tumbonas de afuera. Luego se puso cómoda con el corazón latiendo, echó la cabeza hacia atrás y observó la ventana con los párpados medio cerrados. Sus dedos volvieron a acariciar su cuerpo, un reconfortante gemido se le escapó de la garganta. Ella apretó, pellizcó y jugó con sus pechos antes de dejar lentamente que su mano derecha se dirigiera hacia su abdomen. Presionó las piernas hacia un lado y ahora dejó caer todas las inhibiciones. Su clímax

rodó hacia ella en enormes olas mientras finalmente registraba un movimiento en la ventana superior. Una cara fue presionada firmemente contra el cristal. Marion pensó que había reconocido a Benjamin, el hijo de Erika y Erwin, que se suponía que estaba en la universidad. A pesar de la conmoción, Marion no pudo detener su clímax. Sus piernas estiradas, su pelvis levantada del techo y sólo las yemas de sus dedos rodeaban la pequeña perla que tenía en el medio. Se mordió el labio inferior para no gemir en voz alta. Fue increíblemente emocionante ver cómo se satisfacía sin vergüenza. El orgasmo con el que fue recompensada por su espectáculo indecente fue tan fuerte que el oír y el ver la pasaron por alto.

Marion no sabía cuánto tiempo más tenía para reunirse allí. Pero a medida que el frío subía gradualmente por su cuerpo, tomó su toalla y entró. Por la noche, Marion no podía quitarse de encima la idea de Benjamin. Se acostó en la cama pensando en el rostro encantado detrás de la ventana. ¿Cómo se sentiría ser tomado por un semental tan joven? Enojada, Marion se sacudió el pensamiento y se durmió un poco más tarde. Pero incluso en sus sueños siguió a Benjamin. Varias veces esa noche Benjamin la persiguió por su jardín. Pero cada vez que finalmente le ponía las manos encima a ella y sus

grandes pero suaves manos rodeaban sus caderas, Marion se despertaba. Casi se sintió aliviada cuando su despertador finalmente sonó a las 6:00 de la mañana.

Desafortunadamente, no pudo suprimir los pensamientos de ayer por la noche, ni siquiera durante su trabajo. Afortunadamente era viernes, así que Marion pudo terminar su trabajo relativamente pronto. Había decidido llegar al fondo de todo esto.

A la vuelta, pasó por delante de su pastelero favorito y trajo algunos pecados dulces. Después de aparcar el coche en el garaje, se dirigió rápidamente a la casa de Erwin y de la vecina de Erika. Llamó al timbre con el pequeño y dulce paquete en la palma de su mano. No tuvo que esperar mucho. Se escucharon los pasos, luego Erika abrió la puerta principal. Cuando reconoció a Marion, ella brilló: "Marion? ¿Qué estás haciendo aquí? preguntó sorprendida y retrocedió un poco.

"Oye, Mark está en su crucero y pensé que los dos disfrutaríamos de un pequeño pastel en nuestra soledad", dijo Marion y sonrió a su vecino. Se llevaba muy bien con Erika a pesar de la diferencia de edad.

Ahora Erika brilló en toda su cara. "Probablemente puedas leer la mente", dijo y se rió. "Hace unos momentos me preguntaba si todavía tenía un trozo de chocolate en algún lugar de la casa. Entonces, entra".

Ambas mujeres se pusieron cómodas en el comedor familiar. Los trozos de pastel eran excelentes. Rápidamente se desarrolló una animada conversación. "Y," le preguntó Erika, "¿ya tienes algo especial planeado para tu tiempo libre? Ella sonrió conspirativamente. Marion sonrió a ambas orejas, pero agitó la cabeza. "Sí," dijo Erika y sonrió con la misma amplitud. "Mañana conduzco a un verdadero templo de lujo para el fin de semana largo y me dejo mimar de pies a cabeza. No te das el gusto de nada más."

Marion estaba de acuerdo con ella. "¿Debería cuidar de las plantas durante este tiempo?", preguntó ella por seguridad. Erika poseía muchas plantas y Marion había hecho de jardinero con frecuencia.

Pero Erika agitó la cabeza. "No es necesario", dijo, "son las vacaciones semestrales y Benjamin ha vuelto para quedarse con nosotros durante una semana. Si lo hubiera sabido antes, no habría reservado las vacaciones. Ahora tiene que cuidar de mis plantas".

Marion tuvo que controlarse para no dejar que nada se notara. Así que no se había imaginado su cara anoche.

"Todo está bien contigo", preguntó Erika. "Estás tan pálido.

Marion agitó la cabeza y trató de conseguir una sonrisa extraña. "No, todo

está bien. Sólo he intentado recordar la edad que ha alcanzado el enano entretanto".

Erika resopló. "Pero ya no puedes hablar de un enano. El chico tiene 19 años y entretanto se ha disparado de verdad. La universidad y el deporte le hacen muy bien". Mientras Erika seguía hablando, se podían oír pasos retumbantes en las escaleras.

"Mamá, me voy de compras, debería darte algo..." Un joven alto y de hombros anchos entró en la habitación de la esquina. Interrumpió la frase que había comenzado, miró a Marion, cerró la boca y miró casi con pánico a su madre. Marion también sufrió una pequeña descarga eléctrica cuando vio al niño bien entrenado parado en la puerta. Benjamin obviamente había evolucionado en los últimos dos años. El pelo corto y oscuro y la barba clara hacían que su cara pareciera mucho más masculina de lo que ella recordaba. Probablemente de 1,80 metros de altura y aparentemente muy bien entrenado, el muchacho fue un verdadero placer.

Erika se rió de la expresión de la cara de su hijo. "¿Qué es lo que te pasa? ¿Ya no te acuerdas de Marion?"

Benjamin agitó la cabeza y se puso rojo. Con pasos vacilantes entró en la

habitación y luego en la mesa. Extendió su mano en dirección a Marion y murmuró. "Por supuesto que lo recuerdo. Hola, Sra. Kaspers".

Pero Marion no quería ponérselo tan fácil. Ella literalmente saltó de la mesa y apretó al joven contra sí misma. "Llámame Marion, como antes. Pero has crecido." Marion no sabía a qué diablo acababa de montar, pero se sentía demasiado bien para ponerle el rubor en la cara. Un momento después volvió a dar un paso atrás y se dejó hundir en su asiento.

La cara de Benjamin se había puesto roja. Miró a Marion y luego a su madre. "¿Todavía necesitas algo?" Tartamudeó y luego se dirigió hacia la puerta.

"Soy feliz sin un deseo, pero gracias por preguntar", respondió Erika. Poco después, las mujeres escucharon la puerta principal y luego el sonido de un motor que se alejaba lentamente. "Sigo preguntándome si el niño todavía no tiene novia", dijo Erika, moviendo la cabeza. "Pero por otro lado. La forma en que se comportó, no es de extrañar".

A Marion le resultó difícil volver a la conversación. Todavía podía oler el olor distintivo y amargo de los hombres, aún sentía los músculos firmes bajo sus tactos. Después de otros 20 minutos de charla, Marion se despidió y

le deseó a Erika un buen descanso.

Luego se fue a casa y se puso cómoda en su cama. La idea del joven fuerte de al lado no la dejaba ir. Rápidamente, casi frenéticamente, Marion se quitó los pantalones de las piernas y dejó que sus dedos se clavaran profundamente en el centro de su lujuria. Ella ya ni siquiera sabía de esos impulsos de sí misma. La salvación llegó rápida y violentamente.

Después del relevo, Marion pudo volver a concentrarse. Disfrutó de una cena ligera, entrenó durante otra hora en la cinta y luego se quedó dormida cómodamente frente al televisor. Pero incluso esa noche sus sueños giraban en torno a Benjamin. Esta vez sintió sus manos deslizándose sobre su cuerpo, sus labios tocando suavemente su piel. Sólo cuando la cabeza del joven se deslizó tierna y exigente entre sus muslos, Marion se sobresaltó de su sueño.

El sol ya estaba alto en el cielo, toda la habitación estaba bañada de luz brillante. Marion no había dormido tanto. Sin embargo, los sueños de las últimas noches ya no se le fueron de la cabeza. Abrió la ventana y se sorprendió del calor que había hecho mientras tanto. Un día relajado en el jardín seguramente despertaría su espíritu. Rápidamente se puso su albornoz, desayunó en la cocina y se preparó una taza de café. Con la comida Marion se puso cómoda en la terraza y disfrutó de los cálidos rayos de sol.

Se tomó su tiempo y finalmente pudo disfrutar del periódico del sábado sin tener que pelear con su esposo. Sin embargo, la mirada de Marion seguía vagando hacia la ventana de Benjamín. Esto fue muy abierto, pero no dio ninguna pista. No importaba la frecuencia con la que miraba, nada se movía.

Marion decidió usar el día para poner en forma el jardín. Mark siempre quiso contratar a un jardinero, pero la jardinería era uno de los pocos pasatiempos de Marion. Le gustaba trabajar al aire libre durante horas y horas.

Se puso unos pantalones cortos y una camiseta cómoda y se fue al cobertizo del jardín. Aquí Marion guardaba su cortadora de césped a gasolina. Ella comprobó el nivel de aceite y luego llenó el tanque. Marion entonces

empujó la cortadora de césped hacia el sol. Presionó la bomba de combustible manual, agarró la cuerda y tiró con todas sus fuerzas. Pero la cortadora de césped permaneció en silencio. Marion maldijo. Los dos intentos siguientes tampoco tuvieron éxito. La cortadora de césped tosió en silencio una o dos veces, pero luego volvió a callarse por completo. "¡Maldita sea!"

Marion se enojó e hizo un último intento. Ella agarró el mango del tensor de la cuerda, dio un verdadero golpe y tiró de la cuerda. Usó tanta fuerza que se echó hacia atrás con un grito sorprendente. Sin embargo, ella todavía sostenía el extremo de la cuerda tirando firmemente de ella con su mano. Marion miró con asombro la cortadora de césped desde el mango de su mano. La cuerda estaba rota.

Su plan para hoy probablemente no funcionaría. Llamar a un experto estaba fuera de discusión para Marion, ya que ella estaba feliz de tomar los problemas en sus propias manos. Mark no era exactamente un genio técnico, así que tomó prestadas la mayoría de las herramientas de Erwin. Era un apasionado aficionado y tenía una sala de hobbies muy bien equipada. Sin pensarlo dos veces, Marion marchó un poco molesta a la casa vecina. Sólo cuando llamó se le ocurrió que ninguno de los dos estaba en casa. Si acaso,

entonces sólo Benjamin estaba allí. Y ciertamente no quería enfrentarse a eso en su ascensor actual.

Afortunadamente, nadie respondió a su llamada. Sin más preámbulos, Marion circunnavegó la casa y caminó por el camino de entrada al jardín. El cuarto de hobbies de Erwin estaba en el sótano y tenía su propia entrada a la casa. Afortunadamente, una vez le mostró dónde guardaba la llave de emergencia, con el claro mensaje de que Marion estaría encantada de usar sus herramientas si necesitara algo.

Rápidamente había cogido la llave y había entrado en el taller. Encontrar la herramienta correcta fue fácil, porque Erwin mantuvo un orden realmente ejemplar. Marion ya había recogido la herramienta en el banco de trabajo cuando de repente tuvo una idea. ¿Qué puedes ver realmente desde la ventana de Benjamin?

Como no había nadie en la casa, Marion abrió la puerta del sótano con un corazón que latía y entró en la escalera. "¡Hola! Hay alguien ahí", gritó en voz alta y clara. Ninguna reacción. Repitió sus llamadas dos veces y subió lentamente las escaleras. Su corazón latía con fuerza hasta el cuello cuando llegó al rellano superior. Una vez más trató de llamar la atención. "Alguien

aquí", repitió. Ninguna reacción.

La puerta de la habitación de Benjamin estaba cerrada. Cuidadosamente empujó la manija de la puerta hacia abajo y entró. La habitación se veía diferente de lo que ella recordaba. Como si hubiera explotado una bomba. La ropa yacía por toda la habitación en diferentes montones y sobre muebles. Marion dio dos pasos rápidos hacia la habitación y luego se dirigió a la ventana. Desde aquí tenía una vista excelente de su jardín. Incluso se podía ver su dormitorio. Marion nunca había pensado en eso.

Cuando un pájaro se le acercó de repente, Marion se asustó. Dio un paso atrás y empujó contra el escritorio. Zumbido, el portátil en el escritorio se despertó del sueño. Marion miró la pantalla y se quedó inmóvil. En la pantalla vio una foto ligeramente borrosa de un cuerpo desnudo.

TU cuerpo desnudo.

Marion tenía una mano delante de su boca. Al parecer, Benjamin no sólo la había observado anteayer, sino que también la había fotografiado en secreto. Marion miró más de cerca.

No, eso no es una foto. Es una grabación de vídeo.

Rápidamente apretó el botón y ahora podía verse a sí misma en toda su

gloria. Al parecer, Benjamin la había filmado en su segunda visita al jardín todo el tiempo. Una vez más Marion experimentó su clímax en el sofá de jardín, pero esta vez desde una perspectiva completamente diferente. Marion apenas podía alejarse de la vista. Su mirada se posó en el papel de cocina junto al portátil. Podía imaginarse lo que Benjamin había estado haciendo. Rápidamente salió de la habitación y regresó a su casa. Pero se puso la llave en el bolsillo. Esta no habría sido su última visita.

Marion lo pensó. Inevitablemente, se elaboró un plan dentro de ella que nunca la dejaría ir. Ella empujó la cortadora de césped de nuevo al cobertizo y se puso cómoda en la terraza. La zona estaba tan tranquila que oiría el coche de Benjamin bajo garantía. El tranquilo zumbido de las abejas y los cálidos rayos del sol, sin embargo, hicieron que Marion se hundiera en su sofá y cayera en un sueño profundo.

Cuando se despertó, el sol aún estaba caliente y brillando desde el cielo. Marion apenas podía orientarse al principio. Pero de repente se acordó de todo. Miró discretamente la ventana de Benjamin. El sol estaba ahora de pie para que ella también pudiera mirar en la habitación. Pensó que podía ver una mopa de pelo, pero no estaba segura.

Para llegar al fondo del asunto, entró en el salón y encendió el sistema, que hacía sonar la terraza y el jardín sin problemas. Después de encontrar la música adecuada, se acostó de nuevo en el sofá. Pero lo colocó para que todo se pudiera ver desde la habitación de Benjamín y también para que pudiera vigilar la ventana.

Luego cogió una bolsa y sacó un pequeño vibrador. Lentamente dejó que se deslizara sobre su cuerpo. Como el otro día, Marion se puso furiosa por la situación. Su mirada se deslizó discretamente hacia la ventana del piso superior. Algún tiempo después, una cara apareció allí. Aunque sólo sea por una fracción de segundo. Pero no se lo perdió, la luz de hoy era demasiado desfavorable para Benjamin.

El pulso de Marion se aceleró repentinamente cuando vio un pequeño lente parpadeando en la ventana. Estaba claramente dirigido a ella. Ahora Marion no sabía cómo agarrar. Ella le dio a Benjamin un verdadero espectáculo, masajeando sus pechos a través de la fina tela de su blusa y deslizando suavemente el vibrador dentro de sus pantalones. Levantó las piernas, pero se aseguró de que nada fuera visible. La sangre se escalfó entre sus muslos.

Entonces ella saltó, agarró su bolso y entró en la casa. Ella sonrió en sí misma, ya que casi podía imaginar la decepción del niño. Eso será suficiente para que me espere, pensó Marion. Rápidamente puso la parte superior sobre su cuerpo, agarró la llave y salió de su casa por la puerta principal.

Rápidamente se arrastró por el jardín vecino y entró en la casa por el sótano. De puntillas, Marion subió las escaleras. Cuando ella había subido sigilosamente los últimos escalones, vio a Benjamín sentado frente a su escritorio. Estaba desnudo y mirando las últimas fotos en su portátil. Mientras tanto, él estaba jugando consigo mismo.

Marion miró su espalda, que brillaba mojada por el sudor. Los músculos de su espalda temblaban mientras miraba atónito el espectáculo que Marion le había dado unos minutos antes. La cámara de su trípode estaba todavía en la ventana. El punto rojo en la parte de atrás reveló que el disparo seguía en marcha. Pequeño pervertido.

Marion había visto suficiente. Como una tigresa hambrienta, se metió en la habitación de su aún desprevenida víctima. Sentimientos como la vergüenza y la moderación no podían existir contra su lujuria animal.

"¡Ajá! ¡Lo sabía!", Marion dejó que su voz apareciera en el aire como un

látigo. Ella sabía exactamente cómo usar su voz como arma. El chico del escritorio se estremeció inmediatamente. Rápidamente cerró la tapa del portátil, pero no se dio la vuelta. Respiraba con dificultad. Marion no le dio tiempo para pensar. "Date la vuelta cuando te hablo." Otra vez la voz llegó sana y salva y ordenando.

Benjamin se dio vuelta lentamente en su silla. Estaba inclinado hacia adelante, todo su cuerpo brillaba de sudor, sus manos cubrían su erección aún semidura. No se atrevía a mirar hacia arriba mientras su corazón latía hasta el cuello.

Marion entró más en la habitación hasta que se paró justo delante de él. Su cara estaba a sólo unos centímetros de su hermosa vergüenza. Cuando miró sus piernas desnudas, el calor de la excitación pareció extenderse de nuevo a su cuerpo.

Marion le lanzó una sola palabra: "¿Por qué?"

Benjamin apenas pudo levantar los ojos. Su nuez de Adán subió y bajó laboriosamente. Se lo tragó. "Porque tú...", rompió, pero luego volvió a empezar. "Porque eres hermosa."

Sólo que con dificultad Marion se las arregló para mantenerse seria. La

situación era casi grotescamente divertida. "Levántate", le preguntó al chico. Benjamín se levantó cuidadosamente de la silla, sus manos aún cubriendo su entrepierna. "Quita tus manos", ordenó casi suavemente Marion. Un poco vacilante, Benjamín reveló su vergüenza. Su pene aún estaba duro, la sangre no podía drenar lo suficientemente rápido. La lujuria de Marion de repente se encendió de nuevo.

Como Benjamin estaba a pocos centímetros de ella, lo cogió. Su mano abrazaba sus miembros y testículos con un movimiento seguro. Benjamin se estremeció. No se atrevía a eludir su maravilloso agarre. Inmóvil, estaba completamente a su merced. La situación lo sobrecargaba. Sin embargo, Marion sintió que le salía sangre nueva del abdomen.

"¿Alguna vez te ha tocado una mujer, Benjamín?", preguntó Marion casi con ternura.

Agitó la cabeza, su boca estaba seca de polvo. Sin otra palabra, Marion se arrodilló, cercó el miembro que subía lentamente con sus tiernos labios y se lo chupó hasta el fondo de la boca. Su corazón amenazó con reventarle el pecho de emoción. Un suave gemido se le escapó de la garganta.

Su lengua vagaba alrededor de su glande, sus manos jugando suavemente

con sus testículos mientras ella dejaba que sus labios llenos se deslizaran hacia arriba y hacia abajo por el hueco. Después de unos pocos movimientos, sintió la sensación de hormigueo del próximo clímax bajo sus dedos. "Oh Dios, eso es bueno", gimió Benjamin en voz alta y se olvidó por completo de sí mismo.

Marion quería que esta primera vez fuera algo muy especial. Así que dejó que su cuerpo desapareciera en lo profundo de su boca otra vez. Ella giró su lengua alrededor de su glande, creando un ligero vacío, y entonces Benjamín llegó en grandes empujones a su garganta de espera. Marion tragó y luego dejó que el miembro saliera de su boca.

El pecho de Benjamin subía y bajaba. El sudor corría por su cuerpo en arroyos. Sus rodillas temblaban. Marion se levantó y empujó suavemente al niño hacia la cama. Se hundió medio cansado en el colchón, pero sus ojos parecían ansiosos.

"¿Te gustaría saber a qué sabe una mujer?", preguntó retóricamente, deshaciéndose de su escasa ropa. Luego se subió a la cama. Benjamín se echó de espaldas y apenas se dio cuenta de lo que le estaba pasando. Marion subió más arriba y se arrodilló sobre la cara de Benjamín. Marion pensó que nunca

había visto un coño tan cerca y real antes.

Sus labios brillantes y completamente hinchados esperaban ansiosamente el toque de su lengua húmeda. Entonces, ante sus ojos, hubo una visión divina. Un poco vacilante, Benjamin comenzó a conducir sobre su punto sensible. Con movimientos circulares trabajó en su excitado clítoris. "Mmm", lo secuestró en silencio mientras presionaba un poco su lengua puntiaguda en su húmeda abertura y probaba su jugo.

Marion secuestró un suave gemido. Un talento natural, sonrió hacia sí misma. Su reacción a sus toques animó a Benjamin. Dejó que su lengua volviera a su excitado clítoris y luego mordisqueó suavemente sus labios. Marion gimió de nuevo y lanzó su cabeza al cuello por placer.

Ella se dejó mimar por su ágil lengua durante algún tiempo, y luego no pudo soportarlo más. "Eso estuvo muy bien, Benjamín", dijo ella, girando y tratando de mantenerla tranquila. "Pero ahora debo sentirlos a todos dentro de mí. Ella volvió a agarrar su miembro. Era blando y blando, nada me recordaba la dureza de antes.

"No va tan rápido", tartamudeó Benjamin pidiendo disculpas.

"Pssst", Marion hizo y puso su dedo índice en sus labios. "Sólo siéntese y

relájese", le tranquilizó. Marion se resbaló al pie de la cama. Allí yacía su ropa y también la bolsita. Abrió la cremallera y sacó un pequeño tubo de la bolsa. Benjamin la miró con curiosidad. No parecía importarle la diferencia de edad. Por el contrario. Parecía disfrutar de su primera vez con una mujer más experimentada.

Marion volvió a subirse a la cama y se sentó entre las piernas de Benjamín. La separó aún más para tener suficiente espacio. Entonces ella le miró a los ojos. Con mucho cuidado Marion acarició su asta y sus grandes testículos. Ella abrió el tubo y dejó que el lubricante goteara en sus dedos. Benjamin cerró los ojos. Con los dedos resbaladizos, ella lentamente cercó su extremidad y empezó a frotarla. Sus dedos se deslizaron hacia sus bolas y fueron suavemente masajeados.

"Sólo relájate", susurró Marion. Ella le acarició tiernamente la extremidad. No pasó mucho tiempo hasta que se hinchó de nuevo. De repente, los dedos de Marion se volvieron más profundos. Benjamin aspiró el aire y se encogió de hombros mientras su pequeño y bien aplastado dedo se deslizaba por su ano.

Estaba a punto de objetar, pero Marion encontró su próstata y le dio un

hábil masaje. Instantáneamente, sangre nueva entró en el abdomen de Benjamin. Con su mano derecha Marion acarició su pene duro, con el dedo de su mano izquierda masajeó el punto G masculino. Le gustaba ver al niño estirando la pelvis hacia ella con emoción. La cara de Benjamín hablaba por sí sola, al igual que su rígido miembro. Ahora estaba más que listo. Marion no podía esperar a sentirlo finalmente en él. Se subió y se colocó con deseo sobre el duro y firmemente elevado poste.

"¿Te gustaría hundirte en mí, Benjamín?", le preguntó provocativamente.

La miró con ojos excitados. Su pulsante vergüenza estaba a sólo unos centímetros de su bastón de placer. Jadeó. Sin decir palabra, la alcanzó alrededor de la pelvis y la empujó hacia abajo sobre su dura polla. Luego penetró en su húmeda gruta sin resistencia. "Ohh si," gimió en voz alta mientras se clavaba en ella por primera vez hasta el tope.

Marion casi se queda sin aliento mientras su pene duro y palpitante se abre paso hacia su interior. El aliento de Benjamín también vaciló. La cueva cálida y húmeda en la que entró por primera vez debe sentirse fantástica. Marion comenzó a montarlo con movimientos lentos. Claramente estaba luchando para no disparar su carga hasta el fondo de ella. Lo hizo lo más

lentamente posible y costó cada nueva penetración al máximo. El sexo era tan excitante, consentido y satisfactorio que la presión de la excitación se acumuló en su abdomen en un abrir y cerrar de ojos. Marion frotó su perla contra su vello púbico rizado y siguió presionando contra su pelvis.

De repente, Benjamín parecía haber superado su nerviosismo virginal. La agarró con fuerza de la cadera, fijó el ritmo y la empujó cada vez más fuerte. Las olas del clímax rodaban inexorablemente hacia ella.

"Oh Dios, ya voy," Benjamín gimió en voz alta y apretó los ojos juntos. Sus dedos, apenas acariciando los pechos de Marion, ahora pellizcados en sus duros pezones.

Eso fue demasiado para Marion. Ella se agarró a su fuerte cuello, gimiendo en voz alta, y se dio el gusto del abrumador orgasmo que agarró todo su cuerpo. Sus piernas se movieron incontrolablemente al sentir su pene latir profundamente dentro de ella. Benjamín nunca dejó de venir, bombeando un número casi infinito de empujones de su semen caliente dentro de su ser más íntimo.

Después de que las estrellas desaparecieron ante sus ojos, Marion se desmayó jadeando fuerte y con el pelo revuelto en su musculoso y sudoroso

pecho. Los dos se acurrucaron juntos sin palabras, disfrutando de las espléndidas réplicas del acto sucio.

Tomó un buen rato hasta que Marion finalmente abrió la boca. "Este fin de semana te mostraré cómo hacer feliz a una mujer", dijo. Los amigos que tenía frente a ella en su voz eran claramente audibles.

"¿Esperar a qué? La señora madura ya está agotada", se burló Benjamin con una amplia sonrisa. Luego volvió a tomar su duro miembro en la mano y dejó que encajara juguetonamente contra el culo de ella.